

Historias familiares, escolarización e iniciativa cultural yalalteca

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXVII, No. 3, pp. 9-31

María Bertely Busquets*

RESUMEN

¿Qué lugar ocupa la escolarización convencional en la promoción de prácticas de identificación étnica de un grupo de jóvenes yalaltecos ciudadanos?, ¿cómo inciden su historia familiar y sus recuerdos antes de emigrar a la zona metropolitana de la ciudad de México, y los motivos que los llevan a salir de su pueblo, en las iniciativas culturales que construyen en la urbe?, ¿qué motiva su éxito y promoción escolares? La interpretación etnográfica de las historias familiares de 22 jóvenes migrantes e hijos de migrantes, provenientes de Villa Hidalgo Yalalag, Oaxaca –villa zapoteca serrana–, permite responder a estas preguntas mostrando la estrecha relación que existe entre su trayectoria familiar, los procesos de escolarización y el modo en que se involucran o no en iniciativas culturales que les posibilitan difundir su distinción étnica en la ciudad.

ABSTRACT

What's the roll of conventional scholastic in relation to the ethnic identification practices of a young group of urban yalaltecos? How does their familiar stories fall upon them before they leave their places, and how does their reasons to leave fall upon their cultural action in the city? What motivates their scholastic successful and promotion? The ethnographic interpretation of 22 young immigrants' familiar stories, from Villa Hidalgo Yalalag, Oaxaca –zapotecan mountain county–, allows to answer these questions, showing the tight relation between their familiar trajectory, scholastic processes, and the way they get or not involved in cultural initiatives, that allow them to promote their ethnic differences in the city.

* Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

INTRODUCCIÓN

En este artículo interpreto la manera como el uso social de escolarización está presente en las historias familiares narradas por jóvenes zapotecos migrantes o hijos de migrantes. Se trata de migrantes originarios de Villa Hidalgo Yalalag, Oaxaca, asentados actualmente en la zona nororiente de la periferia metropolitana de la ciudad de México. Este acercamiento permite subrayar el peso de dichas historias tanto en la promoción escolar de los jóvenes, como en sus procesos de identificación étnica.¹

En general, los 22 jóvenes escolarizados y/o profesionistas entrevistados –identificados aquí como indígenas ciudadanos– escuchan, conocen y narran determinadas historias acerca del pasado de sus padres. Historias particulares que, a la vez, presentan ciertos patrones contrastantes en cuanto a sus modelos y percepciones culturales.²

¹ Para ello se realizaron entrevistas abiertas con 22 jóvenes migrantes o hijos de migrantes, para reconstruir su “historia familiar” a partir de sus recuerdos. El uso de la narrativa resulta importante, en este caso, para el análisis etnográfico de sus percepciones y modelos culturales. Los criterios para seleccionar a la población entrevistada son cuatro: 1) estar asentados en la zona metropolitana; 2) abarcar un rango de edad que va de los 14 a los 35 años; 3) participar de modo espontáneo o intencional en la vida cultural de su grupo y en el mantenimiento de los mecanismos de autoadscripción a partir de los cuales se construye su sentido de identidad y 4) contar con algún tipo de calificación escolar. Sobre el segundo criterio, se entrevistó a 12 jóvenes que participan en grupos culturales yalaltecos y a 10 que no lo hacen.

² John Ogbu (1990) desarrolla el concepto de “modelo cultural” para referirse a la comprensión que la gente tiene de su universo –social, físico o ambos– y de su comportamiento en dicho universo. El modelo cultural incide en el éxito o fracaso académico de sus miembros y se construye por las diferencias históricas derivadas de la forma de incorporación inicial de las minorías a la sociedad mayoritaria y por los patrones de respuesta que estos grupos construyen con relación al tratamiento subsecuente recibido por dicha sociedad. Las minorías pueden clasificarse en “voluntarias”, como el caso de los punjabis y los chinos (Gibson, 1987; Ogbu, 1974), o “involuntarias”, como los indios y negros americanos, los mexicanos americanos del suroeste, y los nativos hawaianos (Ogbu, 1990). Las primeras interpretan que las barreras económicas, políticas y sociales pueden superarse a partir de la educación, y cuentan con un marco positivo ya que piensan que están mejor en Estados Unidos que en sus lugares de origen. Las minorías involuntarias, al contrario, no contemplan su situación como temporal, interpretan la discriminación y los prejuicios como prácticas institucionalizadas, y no consideran a la educación como un medio para superarlas. El carácter forzado de la integración provoca la construcción de una identidad oposicional que obstaculiza el aprendizaje escolar (*Ibid*).

Dichos patrones se refieren a:

- los motivos “voluntarios” o “involuntarios” de la migración,
- los “buenos” y “malos” recuerdos derivados de las experiencias interculturales de los migrantes dentro de su comunidad,
- la manera en que dichos motivos y recuerdos intervienen tanto en la promoción escolar como en los procesos de identificación étnica.³

De acuerdo con las historias familiares es posible agrupar a los migrantes yalaltecos en “voluntarios” e “involuntarios”. Estos últimos son campesinos pobres –con tierra o sin tierra–, desconocidos, mozos, monolingües que “no cuentan con estudios”, y que dejan su lugar de origen por motivos hipotéticamente involuntarios: la falta de un lugar donde vivir y trabajar, el despojo de casas y tierras, la imposibilidad de competir en términos económicos con los primeros migrantes, y la necesidad de escapar del tequio impuesto por los caciques locales. Hablar de Yalalag se asocia con “malos recuerdos”.

Los migrantes voluntarios son gentes conocidas y percibidas por algunos yalaltecos como los ricos o patrones. Cuentan con varios terrenos o casas en Yalalag, son bilingües y “estudiados”, participan de las alianzas económicas y políticas locales y extralocales, ocupan puestos de alta jerarquía (autoridades municipales o músicos), y emigran por motivos hipotéticamente voluntarios: continuar estudiando, pugnas con sus padres por no apegarse a los patrones tradicionales, la necesidad de comprar materia prima para las empre-

³ Las historias familiares de los migrantes –escolarizados o no– en la zona metropolitana se desarrollan en otro ensayo. Éstas no muestran contrastes tan evidentes, como en el caso de las historias relacionadas con el momento previo a la migración, y tienden a ser similares en cuanto a los “sufrimientos” experimentados al entrar en contacto con la vida urbana. Las distintas relaciones interculturales derivadas de la participación escolar parecen manifestarse, sobre todo, al “interior” de la comunidad. Hacia “afuera”, los yalaltecos se vinculan con la cultura mayoritaria como grupo subalterno. Para relacionar estas historias familiares con el éxito escolar y la iniciativa cultural generada por los jóvenes estudiados, es importante contar también con este referente. Este artículo se limita a presentar algunas pistas relacionadas con un objeto de conocimiento en construcción.

sas familiares (gaseosas, cera, máquinas de cocer), o el gusto por vagar; sus recuerdos sobre Yalalag son buenos. Mientras los migrantes involuntarios se asumen como “burros”, los voluntarios se definen a sí mismos como los “príncipes” de la comunidad.⁴

I. LOS “MALOS RECUERDOS” DE LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES INVOLUNTARIOS

Cuando les enseñé la foto de Yalalag y les dije que la compraran para colgarla en la pared de su casa unos dijeron “¿y para qué quiero eso si sólo me trae malos recuerdos?”. Otros, al contrario, me dijeron con mucho orgullo “¡yo quiero la foto porque me trae buenos recuerdos!”...

Las familias migrantes involuntarias no cuentan, en el momento de emigrar, con un conocimiento suficiente del castellano; en general son parejas monolingües.⁵ En las historias familiares narradas por los jóvenes se informa acerca de la manera como se genera un tránsito generacional de la lengua zapoteca al castellano. De acuerdo con sus historias, sus bisabuelos, abuelos, padres –y aun sus hermanos mayores– son monolingües en zapoteco en el momento de emigrar. Ya en la ciudad, aunque se promueve que los hijos menores hablen sólo en castellano, todos entienden el zapoteco a pesar de que no lo hablan. El momento del bilingüismo se genera después de que sus padres emigran a la ciudad. El aprendizaje del castellano se vincula con la necesidad apremiante de enfrentar los conflictos comunicativos y los sufrimientos que experimentan los migrantes monolingües en la zona metropolitana. De ahí se derivan sus malos recuerdos.

⁴ Estas divisiones se dan entre distintas líneas de parentesco –entre paisanos– o dentro de una misma línea –entre hermanos o parientes– a partir del lugar que ocupan dentro de una u otra posición, sea como “burros” o como “estudiados”.

⁵ De los diez padres entrevistados, ocho cuentan con educación primaria y dos cursaron sólo hasta segundo año; de las diez madres ninguna cuenta con educación primaria. Todos declaran ser monolingües en el momento de emigrar, aun cuando dicen hablar “un poquito de español” o “algunas palabritas en español” al llegar a la ciudad. El hecho de que tanto la esposa como el esposo hablen sólo zapoteco se asocia con los “sufrimientos” que vivieron al entrar en contacto con la vida urbana.

Los problemas derivados del monolingüismo en zapoteco, y de una especie de bilingüismo tardío, se asocia con una de las categorías sociales más utilizadas dentro de las narraciones de los migrantes involuntarios. Dicha categoría, útil para autoidentificarse y para diferenciarse en relación con sus parientes o paisanos escolarizados, es la de burro. Cuando le preguntamos a un adulto que utiliza esta categoría de modo recurrente qué significado le otorga a dicha palabra, éste afirmó: "...El burro es el que no sabe, el que no sabe hablar español, el que no fue a la escuela...".

Paradójicamente, quienes se asumen como burros se sienten orgullosos de sus saberes previos a la migración. Éstos se relacionan con el trabajo en el campo y con el cuidado de sus animales. Uno de los hijos de un migrante involuntario afirma que su padre no estudia porque su abuela cuestiona los saberes escolares y otorga mayor importancia a aquellos que tienen que ver con el saber campesino. Para entonces, la fuerza física cuenta con mayor estima sociocultural con relación al trabajo intelectual. Se duda acerca del valor tanto de la escuela, como del trabajo desempeñado por los "catrines"⁶ o por los sectores "abiertos"⁷ de la comunidad.

Con nostalgia, los padres platican a sus hijos el aprecio con que contaban en su comunidad a partir de la realización del trabajo físico, la cantidad de productos que obtenían por sus cosechas, y la poca utilidad que representaba para ellos la escuela.

[...] Entonces, mi papá sembró durante siete años un terreno que rentaba y cuenta que ¡nunca salía sin nada de ahí! Según él ¡todos los años sacaba cosecha!: maíz, frijol, picante y calabaza. Lo que sembraba, se daba.

⁶ La categoría social de "catrín" se refiere al sujeto que habla en español, de preferencia ciudadano, de indumentaria moderna y elegante.

⁷ Los sectores "abiertos" se caracterizan, en contraposición a los "cerrados", por su interés en el aprendizaje de los contenidos y estilos culturales de la sociedad mayoritaria. Éstos se relacionan con la adquisición tanto de conocimientos asociados con la modernidad, como de la lengua española. Éstos sectores participan activamente al interior de las instituciones estatales.

Los jóvenes saben que los sectores abiertos, aunque son minoría, imponen usos, valores y saberes que cuestionan los de sus padres campesinos. El orgullo y la nostalgia se combinan, a la vez, con los sufrimientos. Las narraciones incluyen también los diversos problemas que enfrentan al interactuar con sus parientes o paisanos escolarizados.

Antes de la migración masiva, los yalaltecos abiertos se manifiestan en favor del progreso y, a partir de eso, conservan y promueven el poder político, económico y cultural que ya tienen. Su manejo del castellano les posibilita un diálogo con mayor éxito con la gente mestiza. Este sector es el que se beneficia al vincularse con el partido político que, desde hace un lustro, se encuentra en el poder: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Es así como “se forman dos bandos... el de los ricos y el de los pobres”.

La categoría social de burro se asocia, hipotéticamente hablando, con el conjunto de experiencias vividas por los migrantes involuntarios en su comunidad de origen –antes de emigrar– al interactuar con sus parientes o paisanos escolarizados. Experiencias que implican la imposición del saber intelectual sobre el trabajo físico.

A. Los “burros” en su comunidad

Mi hermano se quedó con el terreno y con la casa que yo trabajé... cuando niños él se iba a la escuela y yo me quedaba en la cargada de piedras, en la tierra de los viejitos. Yo me quedé burro y él no, él sí fue a la escuela.

Los hijos de estos migrantes, por medio de las historias que han escuchado, saben que la falta de escolarización de sus padres los sometió a la desventaja económica, al fraude, a la expropiación de propiedades, y a la manipulación de sus prácticas tradicionales en favor de los sectores dominantes. Así, los sufrimientos y malos recuerdos se iniciaron en su lugar de origen.

Un joven recuerda que su padre no podía competir en términos económicos con los primeros migrantes, caracterizados por su conocimiento del castellano y por contar con “algo de estudios”.

[...] Mi padre cuenta cómo la dueña del terreno le dijo que lo iba a vender. Él se puso muy triste porque había levantado ahí su cosecha por algunos años. La señora vendía el terreno en tres mil pesos que serían ahora como quince mil nuevos pesos. Mi mamá y mi papá hicieron la lucha, vendieron su maíz y juntaron dos mil ¡Les era imposible juntar más!... Entonces cuentan que llegó uno de los paisanos que se fue a Los Ángeles, uno que hablaba español y tenía algo de estudios. Le dio los tres mil pesos a la señora inmediatamente... y se quedó con el terreno que rentaba mi papá. Lo mismo pasó con las casas. Platica mi papá que costaban como a cinco mil pesos cuando él como peón ganaba cuarenta y dos pesos a la semana.

En un trabajo anterior (Bertely, 1996) se muestra cómo el desconocimiento de los trámites legales referidos al régimen de propiedad individual, provoca que los herederos no escolarizados pierdan sus derechos sobre el patrimonio familiar. En algunos casos, la resolución de los asuntos relacionados con una propiedad son resueltos por los parientes escolarizados.

[...] Cuentan que mi familia paterna tenía casas y le dejaron una a mi bisabuela. Cuando se muere ella le dejan los papeles a mi abuelo y él, en lugar de pagar el impuesto predial, guarda el papel en un baúl. El papel llega a las manos de un pariente que era maestro y ahora es diputado. Él arregló el asunto, pagó, y vendió la casa. A mi papá sólo le dieron el dinero que le correspondía. Él no sabía leer.

Los migrantes involuntarios pierden casas y tierras; muchos emigran por esta razón. Al parecer, estas familias de migrantes involuntarios no cuentan con la posibilidad de regresar a su pueblo de modo definitivo y sólo lo hacen esporádicamente, como “visitas”. Así, un migrante involuntario narra:

[...] Ya no había lugar para mí, ni un pedazo de terreno, ni un ranchito para vivir, ni siquiera tenía yo un burrito para ir a traer leña, nada... sufrí mucho y lo mismo le pasó a mi esposa... También ella igual, somos iguales. Ella no tiene nada... por eso nos vinimos aquí.

Otro recuerdo que está presente en las historias previas a la migración se refiere a los conflictos entre determinadas tradiciones

de ayuda comunitaria, por una parte, y el mal uso que los abiertos hicieron de ellas, por la otra.⁸

[...] Antes ponían a trabajar a la gente del pueblo gratis. El municipio mandaba un dinero para Yalalag y se lo quedaban algunos mientras otros trabajábamos gratis. Trabajábamos los burros. Los que tenían escuela tenían dinero y contrataban a peones para que les hicieran su trabajo; también mandaban cuotas. Si no queríamos trabajar nos metían a la cárcel o nos multaban. Ahora, con la escuela, la gente ya no se deja, comienza a cobrar, ya sabe y se defiende... La gente dice "no tenemos ropa" "no tenemos panes" "no tenemos pa' comer" "¿cómo vamos a dar servicio gratis?" Por eso... mejor... los muchachos se van del pueblo. Por eso se van a estudiar.

A partir de estos malos recuerdos, algunos padres asocian una calificación escolar mínima con el uso del "engaño", la "mentira" y la "política" en contra de parientes y paisanos no escolarizados. El burro se constituye en contraste con el que sabe. Su "no saber" es lo que lo somete a los sufrimientos.

[...] Un poquito que ya saben eso (leer) ya empieza la política. Hay muchos que saben para quitar a sus hermanos...

[...] al abuelo lo engañaron porque no sabía nada...

[...] como esos parientes sabían y le entendían un poco a la letra usaron la mentira, el engaño, y se quedaron con los papeles.

La categoría de burro se define en oposición a la escolarización y en referencia al conjunto de valoraciones socioculturales atribuidas a ésta por su incidencia en el estatus político, económico y cultural mantenido o alcanzado por los sectores "educados" de

⁸ En Yalalag se acostumbra la realización de trabajos gratuitos en obras de beneficio comunitario. En éstas predomina un alto sentido de cooperación mutua y reciprocidad. Este "compromiso", conocido como "tequio", implica que cada paisano "debe trabajar 16 días del año" en favor de su comunidad sin recibir pago alguno. Como se documenta en un ensayo previo, los sectores "abiertos" que participan dentro de la estructura de poder local y regional y están interesados en promover el progreso de Yalalag, imponen obras de modernización apoyados en sus alianzas políticas, económicas y culturales. Preocupados por actuar "en beneficio del pueblo", éstos hacen uso del tequio, por ejemplo, para realizar obras de comunicación como es el caso de la carretera que conecta la ciudad de Oaxaca con la cabecera distrital de la que depende Yalalag (Bertely, 1993). Los "cerrados" de la comunidad recuerdan que eran "obligados" a trabajar gratuitamente en la obra. Muchos narran los conflictos que provocó esta "obligación" como razón para emigrar. El negarse a participar en la obra les cuesta multas y, en el peor de los casos, encarcelamiento.

Yalalag. La condición de burro parece vincularse –hipotéticamente hablando– con una estructura jerárquica y con un estatus espacial y temporalmente determinado.

Por otra parte, los hijos de los migrantes involuntarios parecen haber aprendido a valorar la escuela como forma de defensa y para “no sufrir” como sus padres. Todos ellos se han promovido escolarmente.⁹ Los malos recuerdos parecen haber construido un referente étnico negativo, que ha de ser superado mediante la escuela:

[...] Mis papás quisieron que estudiáramos para que no fuéramos burros como ellos... La única forma de dejar de ser burros es estudiando... yo no quiero que mis hijos se sigan sintiendo yalaltecos...

[...] le comentaba a mi hermano “ahorita estamos yendo a Yalalag porque acompañamos a mi papá y a mi mamá. Tenemos una finalidad, conocer a la familia y que nos conozcan. Pero ¿tú crees que cuando nos falten nuestros padres vamos a ir?... yo creo que no. Posiblemente nosotros ya no regresemos... ya estudiamos, estudiamos aquí la primaria, la secundaria... toda la educación... y bien o mal la estamos pasando aquí”. Él y yo no queremos que nuestros hijos sigan hablando zapoteco ¡no queremos que sean burros!

Vale la pena mencionar que ninguno de estos jóvenes participan activamente en la promoción de los mecanismos de autoadscripción étnica a partir de su involucramiento activo en grupos culturales. Éstos parecen vivir su ser yalalteco como algo inevitable de lo cual, tarde o temprano, han de escapar mediante la escolarización.

II. LOS “BUENOS RECUERDOS” DE LOS HIJOS DE LOS MIGRANTES VOLUNTARIOS

Como se menciona en un principio, los migrantes voluntarios se caracterizan por pertenecer a los sectores “conocidos” y “ricos” de la comunidad. Se trata de los sujetos “caracterizados” que intervienen

⁹ Del total de jóvenes de los cuales se tiene referencia a partir de las diez historias de vida analizadas (60 casos contando a los hermanos) todos se han promovido en los distintos niveles de escolaridad. Así, todos cuentan con estudios básicos (primaria y secundaria), 14 cursan estudios medios superiores terminales (carreras técnicas como computación, enfermería, belleza e idiomas), 16 participan en escuelas de carácter propedéutico (preparatoria o vocacional), y 30 realizan o están realizando estudios superiores y universitarios (economía, contaduría, medicina, derecho, ingenierías, enfermería, informática, matemáticas aplicadas a la informática).

—por el poder político, económico y cultural— en la toma de decisiones locales.

Al igual que en el caso de los migrantes involuntarios, los voluntarios platican experiencias que son escuchadas y aprendidas por sus hijos. Sin embargo, al preguntarles a éstos acerca de la historia de su familia, antes y después de emigrar, encontramos particularidades que los distinguen de los involuntarios. Por una parte, sus recuerdos sobre los sufrimientos se ubican en el momento posterior a la migración; antes de emigrar, sus narraciones se refieren a los buenos recuerdos.

Estos recuerdos se asocian con “la casa grande” a la que vuelven cuando quieren, con la tierra heredada que “no conocen” pero que les espera y pertenece, con su vínculo con los sectores ricos de la comunidad, como el caso de los comerciantes y artesanos, con su pertenencia a una rama de parentesco “conocida” e “importante” dentro de la comunidad, con lo que sus ancestros pudieron “dar” y “hacer” en Yalalag, y con las posibilidades comunicativas con las que cuentan algunos miembros de su familia directa a partir de su “buen” manejo del castellano.

En contraste con los migrantes involuntarios, al emigrar los voluntarios cuentan tanto con un conocimiento suficiente del castellano, como con una escolaridad básica que va de segundo a sexto de primaria —en la mayoría de los casos— y que incluye la secundaria —en algunos otros—. En la ciudad de Oaxaca, como lugar de tránsito entre Yalalag y la zona metropolitana de la ciudad de México, algunos realizan estudios medios o medios superiores. La Escuela Normal de la región forma a algunos de ellos antes de emigrar.¹⁰

¹⁰ De los 12 padres analizados sólo dos no estudiaron, ocho cuentan con educación primaria que va de segundo a sexto, uno cursa sus estudios secundarios en Yalalag, y otro los realiza en Oaxaca. De las 12 madres, dos cuentan con estudios primarios que van de segundo a sexto, dos con secundarios realizados en Yalalag, mientras otras dos estudian la primaria y secundaria en Oaxaca. En esta ciudad, otras dos madres cursan la preparatoria. Otras dos realizan estudios parciales de Educación Normal en un internado de la Sierra Norte. Todos, exceptuando dos padres monolingües, son bilingües al emigrar, aun cuando en algunos casos declaran hablar “algo de español” o “mitad de español”. A pesar de los dos casos en que el esposo es monolingüe se afirma que “no tuvieron problemas de comunicación” porque la madre es bilingüe.

En la mayoría de estos casos la pareja es bilingüe y escolarizada. Cuando esto no es así, como en los dos casos documentados, el matrimonio se conforma por una familia campesina, por una parte, y una “culto”, por la otra. Esto facilita los intercambios culturales en la urbe, pues “no tuvieron problemas de comunicación”, e incide en el mantenimiento del estatus.

[...] Cuando emigraron, mi papá sólo hablaba puro zapoteco. A mi papá le cuesta, inclusive, hablar todavía hoy el español. Mi abuelito, por parte de mi papá, era campesino. Mi abuelita se dedicaba al hogar. Los dos hablaban puro zapoteco. Mi mamá hablaba bien el español y el zapoteco. Mi abuelito, por parte de mi mamá, era músico, tenía que moverse mucho, y ¡hablaba muy bien el español y el zapoteco! Mi abuelita también se dedicaba al hogar. Los dos eran bilingües... ¡Mi mamá ha sido siempre la cabeza de la familia! ¡Ella nos sacó adelante!... ¡Nosotros somos sus brazos!¹¹

Como en el caso de los migrantes involuntarios, los voluntarios informan acerca del tránsito generacional de la lengua zapoteca al castellano. Sin embargo, a diferencia de ellos, el monolingüismo se asocia con sus bisabuelos y, en algunos casos, con sus abuelos, ubicándose el bilingüismo aun entre estos últimos y, por supuesto, entre sus padres y hermanos mayores. Como ya se ha mostrado, son excepcionales los casos en que los padres emigran siendo monolingües. A los padres y hermanos bilingües les siguen quienes entienden el zapoteco pero no lo hablan, y los hijos menores que son formados “de lleno en español”. El manejo del zapoteco y el castellano, en una especie de bilingüismo precoz, se presenta antes de que sus padres emigran a la ciudad.

¹¹ Aunque en este caso es la mujer la bilingüe e informada en términos interculturales, es usual que sea el hombre quien reúne estas características, considerando el papel importante que tienen las “guardaditas” (adolescentes que son recluidas en la casa para evitar su contacto con los jóvenes de la comunidad y que salen de ella sólo cuando son acompañadas de su madre) en la preservación cultural y lingüística, y el que los repartos económicos sean del 100% para los hombres y del 50% para las mujeres. Además, en apego a la tradición, muchas mujeres no heredan propiedades. Así, cuando se cuenta con hijas mujeres se considera que “todo se va perdiendo”. Es “el hijo varón el que se pone al frente del negocio... ésa es la costumbre”. Así, las alianzas económicas también son de carácter matrimonial; éstas reproducen el estatus de los sujetos, sea superior o inferior.

[...] Mi abuelita hablaba sólo el zapoteco. Antes de emigrar, mis papás hablaban más el zapoteco pero también sabían español. Tengo dos hermanos que... uno lo habla y otro nada más lo entiende... son los más grandes los que nacieron en el pueblo. Tienen ahora 24 y 27 años. Ya el de 22, aunque nació en Yalalag, vino para acá muy chico y habla puro español. De ahí para adelante... puro español. Somos seis en total.

A diferencia de los migrantes involuntarios, la mayoría de los voluntarios asocian su socialización primaria y sus primeras experiencias en su comunidad de origen, con el predominio del castellano, y algunas historias lo destacan como la única lengua utilizada por las familias:

[...] A nosotros siempre nos hablaban en español... mi papá y mi tía, todos... ahí en Yalalag. No aprendí a hablar en zapoteco porque todos nos hablaban en español. No nos hablaron en zapoteco porque tenían pensado volver a la ciudad. Nunca tuvimos problemas para comunicarnos porque aunque la gente mayor habla puro zapoteco, entiende el español. La otra gente, aunque habla zapoteco habla también español. No conozco a nadie que hable puro zapoteco. Más bien nunca nos llevamos con los tíos y primos que hablaban puro zapoteco. No entiendo el zapoteco pero nunca tuve problemas por no hablarlo. Nos juntábamos con niños que hablaban también puro español. Sólo hablábamos una que otra palabrita en zapoteco.

La presencia, y algunas veces el predominio, de los buenos recuerdos parece vincularse al papel activo que desempeñan sus padres o abuelos en la vida de Yalalag y que, más que aparecer como nostalgias, representan una especie de arca cultural, de la cual pueden extraer —estratégicamente— recursos culturales que no sólo les posibilitan hablar de su pasado sino actuar en el presente.

A. La gente “importante” en la comunidad

[...] Yo volvería a Yalalag por mi familia... por su historia. Porque mi familia tiene mucha tradición, la Mota.¹² A mí siempre me han dicho

¹² Los nombres y apellidos tanto de los jóvenes entrevistados, como de los parientes referidos, han sido modificados para conservar su anonimato.

que Mota, que Mota... y no sé qué... ¡que Mota es algo grande!... Si usted pregunta por el señor Mota le van a decir quién es... Toda la familia Mota, según era, no sé... eran príncipes... algo así se creían, o los creían.

Los hijos de estos migrantes, por las historias escuchadas, saben que sus padres forman parte de las élites económicas, culturales y políticas de Yalalag, que son propietarios de tierras o casas, y por ello pueden optar por regresar al pueblo, donde mantienen compromisos e intereses creados. En sus narraciones aparece el pasado y el presente de parientes que participan del poder económico en la localidad, sea como artesanos o comerciantes. Asocian la historia de su familia con el reconocimiento que se le ha dado a sus parientes como gentes “conocidas”, “respetadas”, o aún como “príncipes”. Estas personas se distinguen de muchos de sus paisanos tanto por su capacidad de cuestionamiento a las tradiciones locales, como por ser “cultos” y “abiertos”.

Al preguntar a un joven qué significa ser respetado en Yalalag, éste afirma: “ser respetado es tener un lugar especial en el pueblo”.

Aunque la referencia a lo escolar no aparece como algo explícitamente asociado con el estatus —como en el caso de los migrantes involuntarios—, las situaciones que forman parte de los buenos recuerdos suponen, de manera implícita, el manejo del castellano y de contenidos asociados con el saber escolar.

Tanto el manejo de las “herencias”, como la “administración” de los negocios, son mencionados frecuentemente en las narraciones. Los trámites legales y los asuntos económicos no aparecen como aspectos conflictivos e irresolubles. Todo asunto vinculado a estos temas se enfrenta con éxito, aun cuando se haya estado en problemas por un “mal manejo” tanto de los papeles como del dinero. El hecho de que cuenten con herencias, terrenos, casas o negocios seguros incide en que manifiesten su certeza en cuanto a su posibilidad de regresar a Yalalag cuando lo deseen o lo consideren conveniente. Su migración, aunque definitiva, no supone la imposibilidad de volver a su pueblo. Un joven narra que:

[...] Mi papá nos heredó tierras. O sea, mi papá cuando hizo su testamento, todo lo que tenía nos lo dejó a todos... todo para todos... ¡todo lo dejó arreglado!

Otro menciona que:

[...] Mi papá tiene un hermano en Yalalag... los dos tienen tierra. Mi mamá tiene a su abuela, mi bisabuela... ella tiene un terreno. Ellas viven aquí. Si vamos a Yalalag llegamos a la casa del hermano o de la hermana de mi papá... ella también tiene tierra.

Por esta seguridad material algunos viven en el Distrito Federal y se trasladan a Yalalag para que sus hijos nazcan y sean registrados ahí. Se trata de la posesión de un espacio objetivo que interviene en la conformación de un referente simbólico seguro; caso contrario al de los migrantes involuntarios. Los hijos de los migrantes voluntarios saben que pueden optar por vivir en el Distrito Federal o en Oaxaca por un largo tiempo y, esporádica, temporal o definitivamente, regresar a Yalalag.

[...] Mi primer hermano, como todos nosotros, nació en Yalalag. Mis padres iban por días o un mes, y se regresaban. No iban a quedarse ahí... un año o varios meses. Iban uno o dos meses y se regresaban... Primero estuvieron un año y medio acá, luego estuvieron allá unos tres o cuatro meses, luego regresaron para tener a mi segundo hermano, y después el tercero... vivían acá y los niños nacían allá... la tercera vez estuvieron más tiempo. Después ya casi no regresaron pero sabemos que ahí está la casa, la tierra, la familia.

En estas historias, la estructura de intereses y compromisos se sustenta en determinaciones objetivas. El contar con tierra o casa supone determinados "pendientes": se tiene que ir a "ver" o a vigilar el estado de las propiedades.

[...] Mi abuelo va a heredar tierra a cinco hijos. Todos están viendo las tierras pero viven aquí en México... tienen que estar al pendiente de eso aunque no piensan volver porque ya se acostumbraron aquí [se refiere a la vida urbana]. Sólo siembra el único hermano de mi abuelo, tiene 70 años, y también sus hijos, tanto en la tierra de mi abuelo como en sus propias tierras, pues tienen otras tierras... También tienen que regresar a ver la casa.

En algunos casos, los migrantes “dejaron” a sus hermanos estas propiedades de modo voluntario y esto les genera derechos en cuanto al uso de la propiedad:

[...] La casa que está en Yalalag, que es del hermano de mi papá, la compró mi abuelito... dicen que es la mitad de mi papá pero él dice que no... él dijo que se la quedara. Pero, por eso, así no' más... nosotros podemos llegar ahí cuando queramos.

La propiedad de tierras se vincula con la participación de sus parientes en actividades artesanales o comerciales. Dentro de las primeras, los jóvenes se refieren a parientes que trabajan como huaracheros, hojalateros, o sastres, ya sea en el presente o en el pasado. En un trabajo anterior se muestra cómo los artesanos forman parte del sector social abierto y escolarizado. Éste se caracteriza, entre otras cosas, por contar con un dominio bastante fluido del español, con ciertos saberes escolares como los matemáticos, y con un estilo de comunicación adecuado a la intensa comunicación intercultural que su trabajo y su estatus exigen (Bertely, 1993).

En cuanto a las actividades comerciales se recuerda que los abuelos tienen cantinas, abarrotes, carnicerías o, en algunos casos, que son dueños de fábricas de “gaseosas” (refrescos embotellados), cuyo margen de comercialización no se restringe sólo a Yalalag, sino que abarca toda la región serrana.

[...] Mis abuelos paternos tuvieron posibilidades económicas. Mi abuelo era comerciante. En el pueblo se maneja todo lo que es comercio... me cuentan que llenaban canastos grandes, por ejemplo de sombreros, de huaraches de Oaxaca, de todas partes llegaban al pueblo, y llevaban todo eso. Él contrataba a personas que los cargaran. Cargaban estos canastos y los llevaban, por ejemplo, a los pueblos más lejanos todavía. Y así es como se hacía el comercio. Se iba temporadas largas... un mes... y volvía a regresar. En ese tiempo tenía bastante y había hecho fortuna.

Este tipo de comercio supone el manejo de grandes cantidades de productos y dinero; se trata de los intermediarios de la región. Su

saber escolar implícito en torno al castellano y las matemáticas parece evidente.

[...] Por lo que me cuenta mi papá, de no ser por la escuela no hubieran podido manejar tanto dinero, ni tanta gente. Se hubieran hecho bolas. A ellos nadie los engañaba... sabían mucho... Engañaban a los paisanos y se defendían de los de afuera.

Los buenos recuerdos, además de referirse al estatus económico de su familia, se relacionan con el estatus cultural; éste se vincula tanto a actividades culturales valoradas al interior de la comunidad, como al manejo de expectativas, saberes y habilidades relacionados con la escuela y con el manejo del castellano. En ambos casos se trata de prácticas que suponen un alto grado de relación intercultural. Para el caso de las actividades que cuentan con una alta estima sociocultural, los jóvenes narran el papel que desempeñó algún antecesor al participar en la Banda de Música de la localidad. Julio de la Fuente, a finales de la década de los cuarenta, informa acerca del alto estatus con el que contaban los músicos en Yalalag.

[...] Mi abuelo materno, Cresencio Montes Mota, sabía algo de música... era lírico, leía notas y arreglaba instrumentos. A él le ilusionaba que su hija estudiara música. Manda a un hijo a estudiar en el Conservatorio Nacional de Música, en el Distrito Federal... Ha escrito cientos de piezas para las Bandas de la ciudad de México, de Yalalag y de Los Ángeles, California. Otro hijo estudia también en el Conservatorio, enseña a las Bandas de Los Ángeles y es el director de un grupo de música tropical (1977).

En cuanto a expectativas familiares relacionadas con la escolarización, un joven recuerda que:

[...] La máxima ilusión de mi mamá era ser maestra, de hecho estudió en la Normal, en un internado... su papá quería que estudiara para maestra. Su máxima ilusión de mi abuelito era que estudiara música.

Otro narra:

[...] Me platican de un tío que estudió en electrónica en Estados Unidos. Incluso allá, en Oaxaca, hay unos bulbos y todo para hacer un radio que mi tío nunca llegó a hacer. Está empacadito... todavía no había transistores. Hay unos libros de electrónica de la *High School*... me parece que estudió en San Francisco, California.

También los hábitos de leer e informarse, así como el gusto por estudiar aparecen relacionados con los buenos recuerdos.

[...] Mi papá, Maximino Mota, fue muy especial... siempre se movía y estaba informado, era mucho muy vivo... estudió hasta cuarto de primaria... le gustaba mucho estudiar... él leía mucho, no nada más lo que le enseñaba el maestro. Y toda su vida leyó mucho, leía, leía, leía.

Además del estatus económico y cultural, la posición política de estos migrantes es reconocida por las historias; en un ensayo anterior se muestra cómo participaron activamente en las estructuras de poder local, en el establecimiento de alianzas políticas regionales, y en la promoción de obras de modernización (Bertely, 1993). Un miembro de la familia "Mota" recuerda:

[...] Mi abuelo paterno tuvo una gaseosa de refrescos que surtía toda la sierra. Mi abuelo era una persona que estaba muy culta y era respetado. Lleva por nombre, Antonio Mota. Durante su gobierno como presidente municipal hizo la Iglesia de San Antonio y el puente de los Arcos que era el paso de todos los pueblos cuando había tianguis. Se trataba del tianguis más grande de allá, de la Sierra... y se veía muy bonito. También era costurero... tenía máquinas de coser... Yo volvería a Yalalag por mi familia... por su historia. Porque mi familia tiene mucha tradición, la Mota. A mí siempre me han dicho que Mota, que Mota... y no sé qué... ¡que Mota es algo grande!... Si usted pregunta por el señor Mota le van a decir quién es... Toda la familia Mota, según era, no sé... eran príncipes... algo así se creían, o los creían... Tienen un lugar especial entre la gente del pueblo y todo Yalalag... Cuando estábamos chicos, mi papá nos comenzó a decir que él tenía muchos conocidos... nos comenzó a presumir que él había hecho bas-

tantes cosas que nosotros no sabíamos... nos dijo que no sabíamos quién era nuestro padre...

Para mí fue algo único mi papá. O sea, yo lo comparo con... no sé... con cualquiera y ¡no, no, no encuentro alguien como él! Mi papá fue muy especial... siempre se movía, era mucho muy vivo... estudió hasta cuarto de primaria... le gustaba mucho estudiar... él leía mucho, no nada más lo que le enseñaba el maestro. Y toda su vida leyó mucho, leía, leía, leía.

A diferencia de las historias de los migrantes involuntarios, los hijos de los voluntarios mencionan frecuentemente —como en los casos anteriores— el nombre de su abuelo o padre. Se asume que su apellido es conocido o importante. De esta manera, algunos jóvenes narran situaciones donde se asocia el apellido con los buenos recuerdos.

[...] la gente recuerda a mis papás... sobre todo por los apellidos. Por ejemplo, mi papá se apellida Pico... y mi mamá es Solano. Entonces... esos apellidos son muy conocidos. Por eso me identifican... El abuelo fue muy conocido en todo. Se llamó: Melitón Solano Lima.

Las categorías sociales de conocidos, respetados o príncipes se definen explícitamente por la posición económica, cultural o política ocupada al interior de la comunidad de origen, y por su referencia implícita tanto a determinados saberes y habilidades escolares, como al conjunto de valoraciones socioculturales atribuidas a éstos por su incidencia en el estatus. Estas categorías parecen vincularse, al igual que la de burro, con una estructura jerárquica y con un estatus espacial y temporalmente determinado.

En contraste con ello, algunos migrantes involuntarios son identificados como los no conocidos de la comunidad. En opinión del hijo de un migrante voluntario, existen apellidos que “no se oyen” en Yalalag.

[...] Los que salen para no volver no tienen tierra. Muchas familias ya ni visitan Yalalag... tienen apellidos bien raros que nunca había escuchado. Mi hermana ha conocido distintas partes del país y de repente se encuentra a alguien que tiene que ver con Yalalag... Y son apellidos que no se oyen en Yalalag... es como si nunca existieron.

En todos estos casos, la migración se asocia con motivaciones hipotéticamente voluntarias. Se recuerda que los negocios, como el caso de las fondas,¹³ eran buenos, que la situación económica era estable, que no se emigró por razones económicas, pero que los padres querían que sus hijos “fueran alguien”. Por ello, a diferencia de los migrantes involuntarios, los hijos son enviados a la casa de algún pariente que vive en la ciudad de Oaxaca o en el Distrito Federal pensando enviarles dinero para el mantenimiento de sus estudios. Esta separación resulta difícil y, en algunos de los casos, los padres se vieron en la necesidad de “dejar” sus negocios para “cuidar” a sus hijos en la ciudad.

[...] La razón principal por la que emigraron mis padres fue precisamente ésa... la inquietud de mi mamá, su preocupación por mis dos hermanos que estaban estudiando en la ciudad. Si ellos no se hubieran venido nunca hubiéramos salido del pueblo... ¡De hecho estábamos bien ahí!... Pero el objetivo principal de mi mamá era que ellos vinieran a estudiar... Como ahí no hay escuelas superiores, ella esperaba nada más que los más grandes terminaran la secundaria... y entonces los mandó para acá... ellos también querían seguir estudiando. Mis padres les dijeron “váyanse a estudiar y los vamos a apoyar en todo”... Mi mamá, al ver que sus hijos estaban lejos, no estaba tranquila.

Otras razones para enviar a los hijos a la ciudad se refieren a la necesidad de contar con alguien que enviara la materia prima o refacciones para el funcionamiento de las industrias familiares locales, y a “problemas” con los padres por oponerse a algunas tradiciones. De esta manera, el no querer casarse de acuerdo con la costumbre provoca un conflicto familiar y la salida de uno de los migrantes. Aunque los padres, enojados, dejan de mandarle dinero, él se dedica a “andar de vaguito” y a realizar diversas actividades informales hasta que, finalmente, es perdonado y recibe la ayuda económica del padre.

¹³ Las fondas son negocios donde la gente consume alimentos preparados domésticamente y a un bajo costo.

[...] Mi papá se vino desde muy chico, creo que a los 12 años. Lo que pasa es que lo iban a casar ¡como ahí es la costumbre de casarlos muy chicos! Pero mi papá no estaba de acuerdo con eso. O sea, mi papá tenía su manera de pensar muy diferente a la de muchos yalaltecos. Por eso huyó de su casa... sufrió porque no tenía a nadie. Se dedicó a andar de vaguito, todo el día en la calle, vendiendo cosas... o sea... tratando de ganarse la vida... cargando morrales a la señoras de los mercados. Siguió estudiando y una familia de riquillos lo ayudó. Después, su papá lo perdonó y le comenzó a mandar dinero de Yalalag... fue así como se alzó.

Resulta importante mencionar que a pesar tanto de los buenos recuerdos como de las supuestas razones voluntarias que motivaron la migración, los problemas causados por la existencia de “bandos” empujaron también a muchos migrantes, pertenecientes a las élites económicas, políticas y culturales, a emigrar. Esto, por los enfrentamientos y muertes a que condujo, entre otras cosas, el uso del tequio en favor de las autoridades municipales, o el poder excesivo de los caciques tanto económico, político como cultural.¹⁴

Para terminar, los hijos de los migrantes voluntarios parecen haber aprendido a valorar la escuela a partir del papel que tuvo en el mantenimiento y promoción del estatus familiar dentro de la comuni-

¹⁴ El término “cacique” se refiere al poder que ejerce un sujeto o familia en la toma de decisiones económicas, sociales, culturales y políticas de una región. El cacique maneja distintos mecanismos de control sobre su zona de influencia, ya sea a través del ejercicio del paternalismo o del uso de la represión o el chantaje en contra de quienes se oponen a él. No toda la gente “conocida” o “importante” puede ser considerada cacique. Muchos de los migrantes voluntarios, aun compartiendo una posición dominante, se refieren a los caciques de la localidad haciendo mención a una familia en particular, la Aquiles. Por otra parte, existen distintas versiones –a veces encontradas– acerca de los “beneficios” o “perjuicios” de la actuación de las élites hacia su comunidad. Es un tema acerca del cual ni los migrantes voluntarios ni involuntarios, ni sus hijos, quieren hablar mucho. Muchos de ellos afirman “no entender” las razones del conflicto. En un trabajo previo se documenta la manera en que los sectores abiertos y escolarizados de la comunidad establecen alianzas y negociaciones con la estructura de poder local y regional para “beneficiar” a su pueblo. Los proyectos desarrollados por estas élites provocan una especie de conflicto simbólico que se resuelve en favor de la imposición del nuevo orden intersubjetivo representado por la gente “progresista” del pueblo y en contra de la gran masa campesina (Bertely, 1993). El hecho es que algunas familias desaparecen de la escena porque “se mataron unas a otras”. Se documentan casos en los que las personas regresan al pueblo con cierta cautela, y otros –la mayoría– en los que, aunque algunas personas o familias son consideradas del “bando contrario”, comparten determinados espacios comunitarios, participan activamente en la vida cultural de la localidad, y ocupan las posiciones más “respetadas” y “conocidas” dentro de su comunidad.

dad de origen. Al igual que los hijos de los migrantes involuntarios, todos se han promovido escolarmente.¹⁵ Los buenos recuerdos parecen haber construido un referente étnico positivo que ha de recrearse por medio de la escuela:

[...] Yo pienso que el estudio te ayuda bastante porque en la escuela aprendes a desenvolverte con las demás personas ¿no? Es así como puedes apoyar a tu comunidad. Hay gente que tiene problemas en los pueblos y... como tú ya sabes desenvolverte en la ciudad puedes de alguna manera ayudarlos... O si esa persona quiere organizar un evento y quiere presentar un programa... pues yo pienso que las personas que ya tienen estudios pueden aportar...

Las personas que tienen estudios son las que formaron la Asociación Yalalteca de México en la ciudad... son los que andan en el movimiento, son los que traen a los grupos de danza y a las Bandas del pueblo... van a Los Ángeles, California, a Oaxaca o acá... van de acá para allá... Ellos son los que consiguen las oportunidades... son los que apoyan a su pueblo...

Son ellos los que tienen "palancas"... esta gente anda metida en el papeleo, son los que saben cuándo y quiénes... son los que fomentan la cultura y los que dicen "¡Aquí está mi pueblo!". También son quienes les consiguen trabajo a los jóvenes que llegan de Yalalag... con sus amigos... poco a poco los van colocando... o los apoyan para que estén estudiando y trabajando... se los encargan sus familias.

Es probable que por percepciones como las anteriores sean los hijos de los migrantes voluntarios quienes participan activamente en la promoción de los mecanismos de autoadscripción étnica a partir de su involucramiento activo en grupos culturales yalaltecos.

Pensar en torno al hallazgo de acuerdo con el cual una identidad cultural segura promueve, más que obstaculiza, el éxito escolar de los estudiantes indios (Deyhle, 1992), puede aplicarse sólo a

¹⁵ De los casos de los cuales se tiene referencia a partir de los 12 jóvenes entrevistados (70 contando a sus hermanos), todos se han promovido en el sistema escolar. Todos cuentan con educación básica (primaria y secundaria), 20 realizan estudios medios superiores de carácter propedéutico (preparatoria y vocacional), 12 participan en carreras terminales (modalidades técnicas como computación, asistente ejecutivo, enfermería, corte y confección, belleza, música), y 38 cursan estudios superiores o universitarios (licenciatura en educación, ingenierías, enfermería, informática, matemáticas aplicadas a la informática, contaduría, veterinaria, administración de sistemas, psicología).

este sector de la comunidad yalalteca. Para los migrantes involuntarios, al contrario, es precisamente la desconfianza en cuanto al papel de la identidad india la que conduce a su éxito escolar. Los impactos de las historias familiares y la escolarización en la iniciativa cultural de los miembros de cada uno de los grupos es, quizás por ello, diferencial.

Estos hallazgos plantean también la necesidad de revisar si existe una efectiva relación entre el éxito y promoción escolares de las minorías étnicas y el mercado de trabajo. Muchos investigadores, incluido John Ogbu, sostienen que las expectativas laborales y su asociación con la escolarización determinan, en gran parte, el interés de las familias por la escuela.

Para los yalaltecos esta relación no parece tan obvia.¹⁶ Las expectativas sobre la escolarización parecen ubicarse también en otros lugares simbólicos como es la búsqueda tanto de un incremento de la autoestima y del estatus —ya sea dejando de ser o continuando siendo yalaltecos en una nueva situación intercultural— como de estrategias de defensa, aculturación o asimilación cultural. Brooke y Oxenham (1980), en un estudio en escuelas mexicanas, encuentran que, para las familias, el preparar a los niños “para convivir en el mundo” es una función más importante que la calificación para el empleo. El problema que falta por documentar y discutir, en este caso, es para qué puede ser “bueno” el aprendizaje escolar en términos de la pérdida o de la preservación cultural de los migrantes yalaltecos ciudadanos.

¹⁶ Aun cuando es evidente una efectiva promoción escolar y una alta participación de los yalaltecos en los grados superiores de escolaridad, muchos de quienes trabajan lo hacen apoyando las pequeñas industrias familiares (como el comercio o la costura de ropa) o en la economía informal. No se da una relación necesaria entre calificación escolar y empleo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERTELY, M. *Aproximación histórica al estudio etnográfico de la relación indígenas migrantes y procesos escolares: familias yalaltecas asentadas en la periferia metropolitana*, Serie Avances de Investigación No. 5, Toluca, ISCEEM, 1996.

_____. "El uso social de la lengua escrita y la escolarización entre vecinos `abiertos´ de Yalalag, Oaxaca (1939-1948)", en II Simposio de Investigación Educativa: Escuela en la cultura, cultura en la escuela, México, CIESAS, 1993.

BROOKE, J. K. A. y J. Oxenham. *The Quality of Education in Mexican Rural Primary Schools*, Brighton, University of Sussex, Institute of Development Studies, 1980.

DEYHLE, D. "Empowerment and cultural conflict: Navajo parents and the schooling of their children", en *The International Journal of Qualitative Studies in Education*, otoño, 1992.

FUENTE, J. de la. *Yalalag, una villa zapoteca serrana*, México, INI, 1977.

GIBSON, M. "The school performance of immigrant minorities: a comparative study", en *Anthropology and Education Quarterly*, 18 (4), 1987, pp. 262-275.

OGBU, J. *The next generation: an ethnography of education in an urban neighborhood*, New York, Academic Press, 1974.

_____. "Cultural model, identity, and literacy", en *Cultural Psychology: Essays on comparative Human Development*, Cambridge, 1990.

